

Los espacios de la violencia. Un análisis visual de los polígonos PRONAPRED en Acapulco, Guerrero

The violence spaces. A visual analysis from PRONAPRED polygons in Acapulco, Guerrero

Ricardo Del Carmen Gallardo¹

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre los contextos y las condiciones físicas de los espacios urbanos en que se desenvuelve la violencia en el puerto. A través de la fotografía se pretende responder a la cuestión sobre cuáles son los contextos en los que desarrolla la violencia en los espacios urbanos de Acapulco, y el efecto de la intervención estatal para reducir la delincuencia. El estudio permite ampliar las posibilidades de análisis de la violencia urbana desde un enfoque cualitativo. El análisis se basa en las fotografías obtenidas en los recorridos de campo de los cinco polígonos intervenidos por el PRONAPRED, y se enfoca en los contextos y los factores de riesgo y de protección (seguridad ciudadana). Se recurre a la teoría de las incivildades o ventanas rotas para aproximarse a las relaciones entre los conceptos de espacio urbano, desorden y violencia.

Palabras clave: Análisis visual, Teoría de la incivildades, desorden y violencia, PRONAPRED, Acapulco

Abstract

The aim of this study is to reflect about contexts and the physical conditions in urban areas in which violence is involved in Acapulco city. Through photography seeks to answers questions about the contexts which the violence is developing in urban areas in Acapulco, and the effect of state intervention for reducing crime. This study allows enhance analysis opportunities of urban violence from a qualitative approach. The analysis is based on photographs taken at marches at five

Recibido: 17 de septiembre de 2019 ~ Aceptado: 11 de diciembre de 2019 ~ Publicado: 20 de diciembre de 2019

¹ Maestro en Ciencia Política por el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados, de la Universidad Autónoma de Guerrero. Asistente de investigación en el Proyecto 5375: *Impacto del Programa Nacional de Prevención del Delito en Acapulco*, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; a cargo del Dr. Jorge Luis Triana Sánchez. Sus temas de interés son el desplazamiento forzado, derechos humanos, violencias, paz, seguridad y justicia. Correo electrónico: ricardo.delcarmen@hotmail.com

PRONAPRED polygons, and focuses on the contexts and protection and risk factors (citizen security). The broken windows theory is used to approaching to relations between the concepts of urban space, disorder and violence.

Keywords: Visual analysis, broken windows theory, disorder and violence, PRONAPRED, Acapulco

Introducción

Este trabajo ofrece un conjunto de reflexiones sobre el espacio urbano, el desorden y la violencia en Acapulco, a través del análisis visual de fotografías. El análisis recurre a los trabajos teóricos y empíricos de la teoría de las incivildades y la tesis que relaciona el desorden con una mayor probabilidad de que ocurran actos criminales. La determinación de los espacios urbanos atiende a la definición de polígono de intervención establecida en el Programa Nacional para la Prevención del Delito (PRONAPRED).

Diversos estudios sobre la violencia están orientados a la identificación de características numéricas: el conteo de homicidios, de feminicidios, el número de casas/espacios abandonados, los delitos de alto impacto, entre otros; sin embargo, la violencia, en su complejidad, no puede solamente reducirse al conteo de las víctimas, sino que también es susceptible de interpretarse a través de otros medios, como la fotografía, el video, o la cartografía. En este proyecto, se recurre a la antropología y la sociología como disciplinas cuyos campos de estudio pueden contribuir mucho mejor al análisis, construcción e interpretación de las narrativas sociales que tienen lugar en la relación *hábitat-habitus* en los polígonos de inseguridad urbana; es decir, a los contextos, las formas y usos de los espacios urbanos con alta incidencia delictiva.

La antropología estudia a la humanidad, sus sociedades del presente y del pasado, así como la diversidad de las culturas y formas de organización e interacción social, y ha desarrollado técnicas y métodos para aproximarla al rigor científico, aplicables en sus distintos campos de estudio. Con el avance de la tecnología se desarrolló otra disciplina de la antropología: la antropología visual. Ésta se refiere al uso de instrumentos audiovisuales que permiten la observación constante de las prácticas sociales y del espacio en el que suceden (Ruby, 1996). El uso de la imagen como fuente para el análisis de la realidad, se incorporó después a otras disciplinas como la sociología y se determinó como sociología visual. De este proceso surge la etnofotografía, con el propósito de «definir, precisar y aplicar las reglas del uso de la fotografía en las ciencias humanas» (Garrigues, 2009: 17). Para Campione (2003:

55) la etnofotografía es una «parte [de] la antropología visual que se ocupa de la técnica, el método y, sobre todo, del problema conceptual de la representación fotográfica de la realidad cultural y, en particular, del contexto etnológico», es decir, el conjunto de las creaciones de todo tipo de los grupos sociales humanos, incluyendo las expresiones espirituales y las formas materiales; es decir, se refiere a la fotografía como técnica etnográfica. La fotografía (que es incluso la fuente de la imagen móvil: la película) muestra un extracto y a la vez un indicio de la realidad que está ligada a la mirada (lectura). Esta lectura requiere de rigor analítico a la hora de intentar construir la narrativa de la imagen, que depende de la capacidad del observador para *descomponer* el extracto de la realidad congelada en la tentativa de construcción científica.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el entorno cultural y el contexto en el que se desarrollan las relaciones humanas y físicas a partir de los espacios urbanos en los que se desenvuelve la violencia criminal en el puerto de Acapulco. Los polígonos PRONAPRED fueron elegidos por los gobiernos (federal, estatal y municipal), por la concentración, sobre todo, del número de homicidios dolosos, como principal indicador de la violencia criminal, sin embargo, en este ejercicio nos proponemos repensar el espacio intervenido por las acciones del programa. De manera particular se proponen tres objetivos: 1) identificar los principales espacios públicos en los que la violencia tenga lugar y que sean posibles de retratar; 2) identificar la apropiación cultural de estos espacios públicos; y 3) describir la cotidianidad de los espacios en los que la violencia ha tenido una mayor incidencia. La pregunta que se plantea es ¿cómo son los contextos en los que se desarrolla la violencia criminal en los espacios urbanos de Acapulco?

El análisis teórico se funda en la teoría de las incivildades o de las ventanas rotas. Las fotografías se realizaron siguiendo un listado de los espacios físicos de los estudios enmarcados en dicha teoría, como edificios o calles deterioradas, parques, iglesias (centros religiosos); transportes (paradas de autobuses), sitios de taxis, módulos de policías, exteriores de escuelas, señalamientos viales, paraderos; centros de salud o comunitarios, servicios de alumbrado público, basura, sistemas y fuentes de agua, cableado eléctrico, viviendas, cementerios, lavaderos, comercio formal e informal, centros de atención psicológica y diseño urbano.

Espacio, desorden y violencia criminal

El punto de confluencia de estos tres componentes parte de la tesis de que el desorden social y físico puede conducir a la comisión de delitos. Las señales de incivildad o de desorden social «proyectan una situación generalizada y

generalizable de falta de control, bajos niveles de cohesión social y descuido político, que a su vez provoca una mayor sensación de vulnerabilidad frente al delito» (Vilalta, 2012: 9). Hunter (1978) identificó que las condiciones físicas de la zona, la presencia de comportamiento antisociales o delictivos, el rápido cambio poblacional étnica y económicamente y la reputación del barrio, se correlacionaban con los niveles de inseguridad. Una de las reflexiones más conocidas e inspirada en los estudios de Hunter, es la que hacen Wilson y Kelling (1982), del experimento realizado en 1969 por Philip Zimbardo, psicólogo social de la Universidad de Stanford. Zimbardo abandonó un vehículo sin matrícula en el Bronx, uno de los barrios considerados más peligrosos de Estados Unidos y de composición étnica mayoritariamente afro; y dejó otro vehículo similar en una calle de Palo Alto en California, un barrio con uno de los mejores niveles de vida en el país. El coche del Bronx, a los diez minutos de ser abandonado, fue vandalizado por una familia (el padre, la madre y un hijo joven), y se fueron sumando otras personas, hasta que, en menos de 24 horas, el vehículo quedó sin valor y los niños comenzaron a usar la carrocería para jugar. La mayor parte de los vándalos eran adultos blancos bien vestidos. El coche en Palo Alto permaneció intacto hasta que el propio Zimbardo rompió parte de este con un martillo. Pronto los vándalos se sumaron y, en pocas horas, el vehículo estaba destrozado por completo. De nuevo los vándalos eran, en su mayoría, blancos en apariencia respetables. El experimento sugiere que la propiedad descuidada se convierte en presa fácil de quienes buscan pasarla bien, incluso para gente que se considera respetuosa de la ley, y que el deterioro físico del espacio, la falta de cohesión social y vínculos generacionales y el debilitamiento de los controles formales (policías) e informales (formas de convivencia locales), aumentan el nivel de vulnerabilidad a la invasión criminal.

Este antecedente sirve de base para la construcción de la teoría de las ventanas rotas o de las incivildades desarrollada por James Q. Wilson y George L. Kelling, como resultado de una evaluación de un programa de vigilancia y la percepción de la seguridad vecinal. En 1986-1990, Skogan expuso que los procesos de descuido pueden afectar áreas enteras. En 1996, Kelling y Coles abonaron a esta conclusión como resultado de las reformas policiales en Estados Unidos. El origen de este marco de referencia parte de una coincidencia: si en un edificio se rompe una ventana y se deja sin reparar, pronto se romperán las demás.

Esta teoría intenta explicar la relación entre el desorden y el delito; Wilson (1975) sugiere que la gente tenía miedo del desorden, no sólo del delito. «No se trataba sólo de que los residentes de algunas áreas urbanas vivieran rodeados de desorden, sino que estas condiciones implicaban que los agentes públicos o las instituciones no podían o no se preocupaban por arreglar las cosas» (Hunter, 1978,

en Taylor, 2004: 262). Esta despreocupación por no arreglar las cosas incluía indicadores típicamente relevantes: «casas abandonadas, locales vacíos, sobre todo descuidados o llenos de basura, coches abandonados o desvalijados; tiendas con rejas, propiedades o jardines mantenidos de forma inadecuada, casas en condiciones muy degradadas, basura, y calles, aceras o farolas deterioradas». Posteriormente, como consecuencia de la invasión del *crack*, los indicadores incluían comportamientos negativos de adolescentes no vigilados, alborotadores; prostitución en la calle, consumo de alcohol en espacios públicos o personas ebrias; venta o consumo de droga en público; conflictos entre vecinos, problemas con las personas en situación de calle, orinar en la calle o pedir limosna (Taylor, 2004).

En el 2001, Sampson y Raudenbush realizaron un estudio con el fin de relacionar al desorden como causa directa del delito; en su trabajo los resultados no apoyaron la tesis, pero observaron que el desorden y el delito tienen raíces parecidas: las fuerzas que generan el desorden también generan el delito. Su conclusión fue que las características estructurales de los vecindarios (sobre todo a la concentración de la pobreza y la ausencia de recursos sociales asociada a esta como los ingresos bajos, alto desempleo, ausencia de inversión) y las intervenciones humanas (el grado de control social informal) están relacionadas y actúan conjunta y recíprocamente para afectar el desorden y el delito. Desde esta óptica el desorden puede ser más útil para la comprensión de los fenómenos como el abandono de los espacios urbanos; esto se debe a que el desorden se puede ver, en contraposición el delito en su mayor parte es invisible (Sampson y Raudenbush, 2001).

En este trabajo, este marco teórico conceptual se utilizará como referencia para el análisis reflexivo a través de la imagen, de modo que no se busca comprobar la tesis que relaciona el desorden y la violencia criminal, o sugerir causalidades, sino reflexionar sobre el entorno cultural y los contextos físicos en los que se desenvuelve la violencia en los polígonos de Acapulco. Las condiciones estructurales son las que tienen una mayor prevalencia en el presente estudio, debido a que las condiciones económicas como la marginación, la actividad económica, la ausencia de inversión en la recuperación de los espacios, sí son visibles en las fotografías, y pueden delinear el potencial delictivo de los polígonos observados.

El PRONAPRED y la seguridad ciudadana

El Programa Nacional para la Prevención del Delito (PRONAPRED), junto con el Fondo de Aportaciones para la Seguridad Pública de los Estados y Municipios (FASP) y el Subsidio para la Seguridad en los Municipios (SUBSEMUN), es uno de los

mecanismos de financiamiento del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PNPSVD), cuyo objeto es atender los factores de riesgo y de protección a la violencia y la delincuencia. El PNPSVD surge para dar cumplimiento a la Ley General para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia, emitida en el año 2012.

El PNPSVD se programó para el periodo 2014 - 2018, de acuerdo con la publicación del 30 de abril del 2014, en el Diario Oficial de la Federación (DOF). El PRONAPRED, por su parte, emitía lineamientos de operación anuales para la asignación de presupuestos a las acciones en los municipios de intervención. Para el PRONAPRED, la unidad territorial de intervención se denomina polígono. Un polígono es una zona de atención prioritaria o unidad de focalización de los apoyos definidos en los lineamientos de operación, que considera variables delictivas y variables asociadas a factores de riesgo de delincuencia.² La lógica de la definición de un polígono está determinada por los antecedentes empíricos de la atención diferenciada, es decir, por la composición heterogénea de las áreas urbanas, por lo que las acciones de intervención para la reducción de los factores de riesgo serán diferentes de un polígono a otro. En Acapulco, los polígonos definidos fueron cinco: Petaquillas Progreso, Jardín, Renacimiento y Zapata.

Del 2013 al 2016, se destinaron cerca de 10 mil millones de pesos a través del PRONAPRED en el presupuesto de egresos de la federación³, y 300 millones de pesos más en el 2018. Para Acapulco, el programa destinó 373 millones 90 mil 108 pesos. De este monto, el 34.7% se destinaron a acciones relacionadas con la infraestructura, es decir, acciones para la rehabilitación de espacios públicos o la rehabilitación y construcción de inmuebles. Con 108 millones 639 mil 455 pesos, las acciones relacionadas en la infraestructura ocupan el primer lugar del presupuesto ejercido por el programa.

Las acciones de PRONAPRED están dirigidas a la prevención del delito dentro de un concepto más general que es la seguridad ciudadana. Esta última se centra en los ciudadanos más que en el Estado para el desarrollo de acciones de seguridad, es pues, el derecho de todo ciudadano a vivir libre de todas las formas de violencia y delincuencia (BID, 2014). En términos más amplios comprende una «serie de ideas y actividades destinadas a prevenir y reducir la violencia, a promover la seguridad pública y a fortalecer la cohesión social y a reforzar los derechos y las obligaciones mutuas entre el Estado y los ciudadanos» (Mugga, 2017: 1). La seguridad ciudadana

² Se presume que los criterios para la selección de polígonos fueron la densidad poblacional, criterios de marginación, cohesión social entre otros, sin que estos hayan sido claramente definidos en los cinco años del programa. Sin embargo, el número de homicidios y percepción de seguridad fueron determinantes en la definición de los polígonos. Véase México Evalúa (2015).

³ 2,500 MDP, en 2013; 2,595 MDP, en 2014; 2,683 MDP, en 2015; 2,015 MDP, en 2016.

busca fortalecer y proteger el orden civil democrático a través de estrategias que tengan como centro el bienestar de la gente. Como advierte el concepto, la prevención tienen un papel prioritario en la búsqueda de mejorar la calidad de vida de la población.

La prevención social se configura a través del conjunto de medidas que tiene como objetivo la reducción de las amenazas, riesgos y oportunidades de que se produzcan delitos, basadas en intervenciones no penales (ONUDD, 2011; Van Dijk, 1990; Sozzo, 2000).

Después de una revisión conceptual más amplia, Triana considera que la prevención de la violencia y la delincuencia

“consiste en acciones enmarcadas en la legitimidad legal pero ajenas a la sanción penal que, en el ámbito de lo público, conducen a disminuir la probabilidad de ocurrencia del delito en corto, mediano y largo plazo, producto de la disminución simultánea de delinquentes, delitos cometidos, víctimas y daños ocasionados, a través de medidas que atienden factores de riesgo y protección” (Triana, 2017: 99).

Este concepto agrupa a las intervenciones para la prevención de la violencia y la delincuencia en dos: los factores de riesgo y de protección. Los factores de riesgo son aquellas situaciones de tipo individuales, familiares, grupales, educativas, comunitarias o sociales y culturales, que expresan la existencia de conflictos o desequilibrios que aumentan las probabilidades de que las personas desarrollen conductas violentas o delictivas (PNPSVD, 2014; INCIDE, 2011); mientras que los factores de protección se refieren al conjunto de capacidades individuales, grupales o institucionales y formas de relaciones sociales que propician la restauración de la convivencia a través del desarrollo de valores, el reconocimiento de los otros, los medios informales de control, modelos de crianza democráticos, entre otros; y que reducen la probabilidad de que se desarrollen delitos y conductas violentas (Mampaso *et al.*, 2014; INCIDE, 2011).

Desde el enfoque de prevención del delito, las acciones en materia de infraestructura se ubican dentro de las estrategias de prevención situacional y ambiental, diseñadas para cambiar las condiciones sociales e institucionales que involucran la administración, el diseño y la manipulación del ambiente inmediato.⁴La prevención situacional considera que la criminalidad es una predisposición individual, sostiene que hay un conjunto de factores que crean o favorecen las oportunidades delictivas, como la ausencia de controles, las costumbres y estilos de vida de las víctimas, las características físicas del espacio

⁴El PNPSVD considera cinco tipos de prevención: social, situacional, comunitaria, psicosocial y prevención policial orientada a la comunidad.

físico, el diseño del espacio (Selmini, 2009), por lo que las acciones de este tipo de prevención se enfocan en la gestión, configuración y manipulación del contexto ambiental, de la manera más sistemática posible (Clarke, 1997). El espacio físico se refiere a las condiciones visibles como la infraestructura urbana, la presencia o ausencia de servicios básicos, los sistemas de vigilancia. Las características del espacio urbano son los componentes de las acciones de prevención situacional objeto de este trabajo.

La seguridad ciudadana, la prevención del delito y los factores de riesgo y protección, son determinantes en este estudio porque no se puede hablar de prevención del delito sin aportar al reconocimiento de los factores de riesgo y protección, y cualquier política de seguridad ciudadana estará incompleta sin la inclusión de la prevención. De manera particular, se considera que, en términos de lo que determina el espacio urbano (los contextos), la seguridad ciudadana puede *pensarse* a través de las acciones (factores de riesgo y protección) que los gobiernos y la sociedad ejecutan para mejorar una parte de la calidad de vida.

El análisis visual

La antropología visual «procede de la convicción de que la cultura se manifiesta a través de símbolos visibles incrustados en los gestos, las ceremonias, los rituales y artefactos ubicados en ambientes construidos o naturales» (Ruby, 1996: 154). Esta convicción sugiere que la cultura puede ser observada de manera neutral, transparente y objetiva a través de, por ejemplo, la tecnología audiovisual. Los formatos más comunes para observar las prácticas culturales son la fotografía y el video, de ahí el estudio antropológico de la imagen: la fotografía y la película etnográficas. La antropología visual abarca aspectos visibles de la cultura como la comunicación no verbal, el medio ambiente construido —lo hecho por el hombre—, los rituales y ceremonias, la danza, el arte de la cultura material y, recientemente, al análisis de la producción y consumo *mass media* (Ruby, 2007). El estudio de lo visual se ha trasladado también a otras disciplinas como la sociología. Para la sociología visual, la imagen no es un sustituto de la palabra o el texto, sino que son componentes complementarios.

La etnofotografía se ha usado en estudios sobre la violencia, las pandillas, el espacio y su uso, la marginalidad urbana y las migraciones. *En Imágenes del terror en Colombia. Reflexiones sobre los documentos fotográficos en escenarios de violencia*, Correa (2010) recurre a los archivos fotográficos para realizar un análisis interpretativo sobre las intenciones de los victimarios de fotografiar a las víctimas masacradas en el conflicto partidista entre 1948 y 1960. Javier Auyero y María Fernanda Berti

(2013) recurren a la sociología visual en el texto *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbado bonaerense*, para relatar la cotidianidad de la violencia escolar en el barrio Arquitecto Tucci, en Buenos Aires, a través de la técnica de creación subjetiva de imágenes (fotografías hechas por los mismos sujetos del territorio) y las maneras en que la violencia ha invadido el barrio. Moncrieff y García (2018) abordan la construcción cultural de la violencia masculina en jóvenes pandilleros de Cuernavaca, Morelos. Por otro lado, Mondaca Cota (2014) analiza los componentes de la narcocultura por medio de las dimensiones fenomenológica, etnográfica y discursiva. La estética y consumo de lo narcocultura en Culiacán, Sinaloa, se analiza a través de la vestimenta, la arquitectura (en la ostentación de las tumbas, por ejemplo) y la música.

Estos antecedentes fueron la base sobre la que se construye este trabajo de investigación. A priori se definieron rutas dentro de los polígonos considerando la distribución territorial del polígono, y priorizando la seguridad del equipo de trabajo. Para los recorridos usaban playeras o camisas institucionales, sin gorras ni lentes oscuros. Para la realización de las fotografías, se hicieron equipos de dos, un asistente de cámara y un asistente de ficha de campo. Las fichas de campo eran un *checklist* definido según la teoría, de los espacios físicos sujetos de fotografiar, como la infraestructura (que incluía calles, edificios, casas deterioradas; parques, centros deportivos, mercados, cementerios), los servicios básicos (como la basura, el cableado, el alumbrado), sistemas y cuerpos de agua (ríos, arroyos, tuberías, mangueras, cisternas), consumo de alcohol y drogas (botellas de alcohol vacías, restos de cigarrillos, cantinas). Esta ficha servía de base para, después de una jornada, identificar la frecuencia con la que se registraban ciertos lugares e identificar por qué algunos espacios no aparecían. Por ejemplo, los cementerios y los grandes mercados no aparecen porque están fuera de los polígonos. Una de las observaciones en el listado de seguridad (módulos de policía y patrullajes), fue que el listado no consideraba a las cámaras de vigilancia tanto privadas como las pertenecientes al centro de vigilancia municipal. Los recorridos se realizaban de manera intermitente entre las 8:00 y las 11:00 de la mañana y, concluían, por muy tarde, a las 2:00 de la tarde. Se definió que las fotografías deberían enfocarse en el espacio físico, sin embargo, fue inevitable retratar también a la población. Esta situación, no obstante, ayudó en las reflexiones sobre las relaciones entre las personas y el espacio urbano.

El objetivo de cada recorrido de campo era hacer mínimo 100 fotografías de cada polígono. Para definir cuáles se incluían en el análisis y cuáles no, se realizaron tres filtrados: en el primero se quitaron todas las fotografías mal tomadas o borrosas; en el segundo, las fotografías que se repitieran y, en el tercero, se

eliminaron aquellas fotografías enfocadas a un objeto o a un espacio reducido, y que no permitían observar el contexto. Las fotografías seleccionadas para el análisis fueron 214 de 2,144.

En los recorridos de campo se presentaron algunas incidencias relevantes de mencionar. En el polígono Progreso, desde un gimnasio en el tercer piso de un edificio, un hombre nos tomó fotografías recién comenzando el recorrido. Más adelante, nos preguntaron, por lo menos en dos ocasiones, el motivo por el que tomábamos las fotos. Cuando le decíamos que era sobre los servicios urbanos, los vecinos nos contaban las deficiencias de su colonia.

En Petaquillas, después de haber atravesado la zona central del polígono, una mujer nos alcanzó en una calle y quiso saber quiénes éramos y por qué tomábamos las fotos, dijo que nos vio desde su ventana. Le explicamos nuestro trabajo y dijo que estaba bien, que ella preguntaba por precaución. En contraste con Progreso, donde los vecinos se acercaron para hablar de las deficiencias en los servicios, en Petaquillas preguntaban para protegerse.

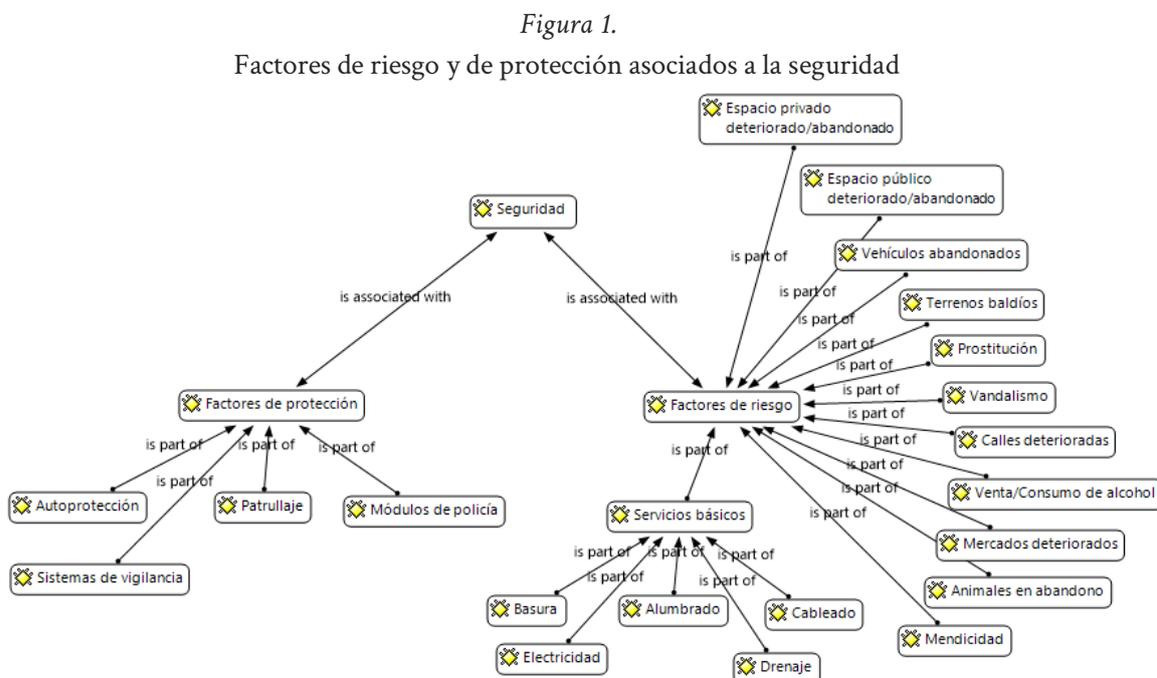
En el polígono Jardín, la gente nos hablaba de la deficiencia del servicio de agua y alumbrado público; cada vez que hablaban de los vecinos que se han ido de sus hogares por *cómo están las cosas*, hablaban con sigilo. Este polígono es en el que se observó un mayor número de viviendas abandonadas. En el polígono Renacimiento, era el sitio en donde había mayor patrullaje: en el polideportivo Renacimiento, donde hay un destacamento militar de seguridad a escuelas, nos pidieron que no enfocáramos al personal. En la parte de atrás del Polideportivo, hay un asilo fuertemente vigilado por militares que nos miraban de forma inquisitiva. Este fue el polígono con mayor presencia militar. En el caso del polígono Zapata, las fotografías las tomamos desde un vehículo, ponderando las condiciones de seguridad de dicho polígono. Las observaciones de los recorridos se registraron en diarios de campo.

256

Los polígonos PRONAPRED en Acapulco

Las reflexiones de este apartado provienen de la categorización de los contextos observados en las fotografías, y de las observaciones realizadas en campo. Se definieron las categorías de contextos sociales, culturales, económicos, y seguridad. Dentro de esta última se organizaron las subcategorías de los factores de riesgo y factores de protección. En análisis se realizó con base en una selección de 214 fotografías, de un total de 2,144, tomadas en los polígonos Progreso, Renacimiento, Zapata, Jardín y Petaquillas, en la ciudad de Acapulco, entre el 25 de febrero y el 12 de marzo de 2019. Las fotografías fueron procesadas y analizadas en el programa de

análisis cualitativo Atlas.ti. Se generaron 734 citas dentro de 58 códigos, y se elaboraron tres árboles de significados. Los árboles conforman la base de este apartado. El primer árbol es el relacionado con los factores de riesgo y de protección.



Fuente: Elaboración propia con datos del análisis visual

Para el análisis, los factores de riesgo y de protección, elementos propios de la prevención del delito, se han agrupado en la categoría de seguridad ciudadana. La pertenencia de cada uno de los componentes asociados se determina por la frecuencia con la que se observaron en cada una de las fotos analizadas. Como se observa en el gráfico 1, los factores que tiene una mayor prevalencia son los de riesgo. Los servicios básicos presentan una mayor frecuencia seguido del deterioro o abandono del espacio privado; en tercer lugar, está el deterioro y abandono de los espacios públicos, seguido de las calles deterioradas y el vandalismo. En el gráfico siguiente se muestran las frecuencias de los factores de riesgo.

Dentro de los servicios básicos, los que presentan una mayor deficiencia son el 1) alumbrado, 2) el cableado y 3) la recolección de basura. Los servicios básicos constituyen acciones primarias de los municipios que tienen que realizarse haya o no un programa para la prevención de la violencia. El mantenimiento en el cableado está bajo la responsabilidad de la Comisión Federal de Electricidad. Con frecuencia las zonas con más desorden en el cableado eran áreas con una intensa actividad comercial informal. El alumbrado es una colaboración conjunta entre el municipio; en el gobierno municipal de Acapulco existe una dirección de alumbrado público municipal, y una dirección de saneamiento básico.

El PRONAPRED definió acciones para la construcción o la rehabilitación de espacios privados y públicos. La mayor parte de estas acciones se dirigieron a los espacios comunitarios (construcción y rehabilitación de centros deportivos, culturales, canchas) pero hubo pocas acciones para la rehabilitación de la infraestructura privada. En muchos de los casos, las acciones de intervención, como la pintura de fachadas y murales, están desarticuladas, y, por lo general, en unidades habitacionales o edificios de departamentos. La intervención más visible en la pintura de fachadas o edificios privados fue en la colonia Alta Progreso, pero todo este territorio está fuera del polígono. La intervención más uniforme en espacios privados fue en el polígono Petaquillas: una gran cantidad de casas en condiciones de hacinamiento estaban pintadas, pero otras no, lo que sugiere que el trabajo de intervención no fue en colaboración con los vecinos.

El deterioro de los espacios públicos y privados, incluyendo las calles, fue más evidente en los polígonos Jardín, Renacimiento y Zapata. Una de las reflexiones para explicar esta desatención, tendría que ver con la concentración de los servicios públicos, y de consumo: mientras que Progreso y Petaquillas están en el centro de la ciudad, el resto de los polígonos están en las áreas periféricas. Las diferencias entre el centro y la periferia fueron evidentes también en el resto de los factores de riesgo. Los polígonos periféricos mostraban una mayor diferencia en acceso a servicios básicos, y los servicios estaban más ausentes mientras más se alejaban de las calles principales.

En contraposición, los factores de protección más frecuentes fueron los de autoprotección, que se refieren a los mecanismos para la mejorar la seguridad personal con, por ejemplo, vallas perimetrales, alambre concertina, herrería de puntas, entre otros. Los sistemas de vigilancia ocuparon el segundo lugar de los factores de protección; en su mayoría se refieren a las cámaras de seguridad operadas por el C4.⁵ Por las calles principales, es común observar cámaras de vigilancia montadas en postes de metal; la frecuencia con la que aparecen estas cámaras de seguridad sugiere que las principales calles y avenidas de los polígonos (y de la ciudad) están vigiladas.⁶ Las cámaras de vigilancia operan en casi todos los polígonos, excepto en Jardín, en donde había cámaras desmontadas, con los cables cortados y algunas convertidas en nidos para las aves.

Los polígonos suelen tener puntos de revisión y patrullajes constantes por personal militar, de la policía federal, estatal y municipales. En los polígonos del centro (Petaquillas y Progreso), los patrullajes son realizados por las policías,

⁵Centro de Comando, Cómputo, Control y Comunicaciones

⁶En Acapulco se instalaron 600 cámaras, de la cuales operan 438, es decir el 73% está en operación. Zócalo (19 de febrero de 2019). *Falla en Guerrero 30% de cámaras*. <https://bit.ly/2YIZoFz>

mientras que, en los periféricos, los patrullajes los realizan los militares. La mayoría de los módulos de policía estaban abandonados.

Los espacios intervenidos, en su mayoría, estaban sobre las calles o avenidas principales, o de los centros de convivencia y de consumo, pero, a pocos metros de estos, los espacios mostraban un deterioro y desorden invariable. La zona de tolerancia (en el centro de la ciudad), se identifica por la cantidad de cantinas y ventas de alcohol, y es el sitio de prostitución más reconocido de la ciudad. La prostitución sucede en hoteles deteriorados; la zona era patrullada por militares, que vigilaban las entradas de los hoteles donde trabajan las personas que ejercen la prostitución.

Figura 2.

Fotografías de factores de riesgo y protección

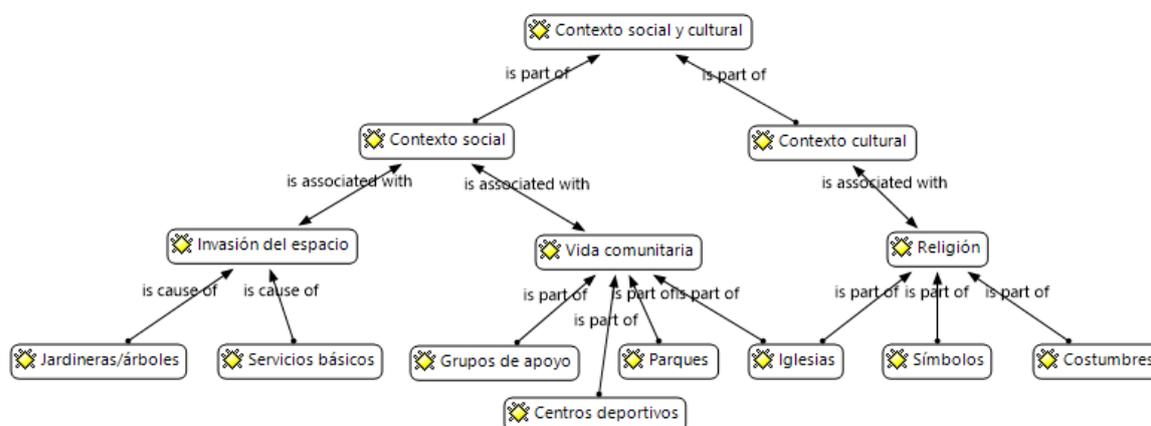


Fuente: trabajo de campo

Polígono Petaquillas, edificios del centro del polígono cerca de la zona turística

Las acciones del PRONAPRED tenían entre sus objetivos la intervención de los espacios sociales y culturales, en el siguiente mapa se muestran las agrupaciones de estos contextos.

Figura 3.
 Factores sociales y culturales



Fuente: Elaboración propia con datos del análisis visual

En el análisis el contexto social agrupó a la invasión del espacio, que tiene que ver, en este caso, con la ocupación del espacio público por los servicios básicos, sobre todo por los postes de electricidad y de telefonía, así como las jardineras y árboles que ocupan la banqueta. Una práctica social identificada fue la invasión del espacio para apartar estacionamientos; se colocaban sillas, piedras grandes o tambos con arena o cemento para convertir en exclusivo un espacio público. Esta práctica no sólo se observó en zonas comerciales o de residencia, sino también en escuelas, sindicatos y oficinas de gobierno. La recurrencia de esta práctica permite definirla como una práctica institucionalizada.

El otro componente asociado al contexto social la vida comunitaria. En esta categoría se agruparon los espacios destinados a la convivencia vecinal como los parques, los grupos de apoyo (alcohólicos anónimos, sobre todo), los centros deportivos y las iglesias. Por el origen de los recursos financieros, el PRONAPRED se destinó a acciones en los parques y centros deportivos, muchos ya deteriorados actualmente por falta de mantenimiento o por abandono.

El contexto cultural estuvo definido por la religión, como la manifestación identitaria posible de observar. Las iglesias y los templos fueron los que tuvieron mayor presencia, no como espacios de vida comunitaria, sino como referentes de la variedad de iglesias. En este aspecto fue destacable la cantidad de iglesias y templos observados en el polígono Jardín. Otro de los componentes del contexto cultural fueron los símbolos que, en este caso, se refieren a las imágenes, altares y nichos localizados en los polígonos. La recurrencia de los símbolos religiosos, incluso en espacios escondidos, tiene una relación con el orden y el respeto, pues algunas de las imágenes se ponen con el fin de evitar que la gente tire basura por respeto a los santos y vírgenes. Aunque algunos espacios estaban colocados en nichos protegidos

por herrería, la mayor parte de los símbolos religiosos estaban en condiciones de orden, limpios y pintados. Otros de los aspectos religiosos evidentes es la costumbre de colocar cruces en los lugares en donde hubo una muerte, las cruces con nombres y fechas fueron frecuentes en todos los polígonos.

Figura 4.

Fotografías de contextos sociales y culturales



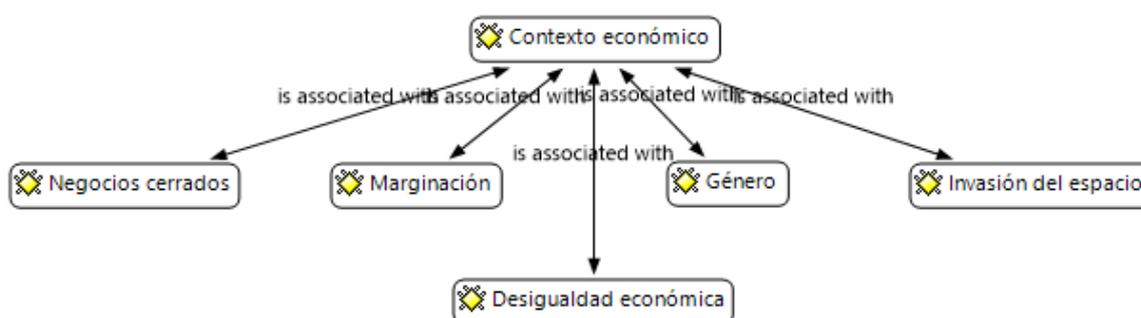
En la primera foto, cruces que señalan homicidios en la glorieta del polígono Jardín; y en la segunda jardín intervenido con recursos del PRONAPRED

261

El contexto que más se vio afectado fue el de los aspectos económicos, expuesto en las categorías negocios cerrados, marginación, género, invasión del espacio (ambulante), y desigualdad económica, como se muestra en el tercer árbol.

Figura 5.

Factores económicos identificados



Fuente: Elaboración propia con datos del análisis visual

El componente más observado en el contexto económico fueron los negocios cerrados. Si bien, es posible que los negocios se encuentren en una situación de cierre temporal, la cantidad de cortinas cerradas y el deterioro de las fachadas, permite establecer que la actividad comercial, se ha afectado considerablemente. Cuatro de los cinco polígonos tienen una alta presencia de actividad comercial en

tianguis, mercados y áreas comerciales dentro de los polígonos. Sin embargo, se observa un aumento en el comercio informal por encima del formal. Una de las observaciones, sobre la que se basa el componente de género en este sentido, fue que la gran mayoría de la actividad informal era realizada por mujeres; así se observa en la improvisación de puestos callejeros en los que se venden jugos, ropa, comida; sin embargo, también fue posible observar que quienes atienden en los mercados, por ejemplo, en la zona de Jardín eran mujeres. Los mercados locales se encontraban en condiciones deterioradas, sin servicio de agua potable e instalaciones de electricidad. Desde estas observaciones se puede decir que la incursión de las mujeres en la actividad económica está, en gran medida, determinada por la precarización laboral, toda vez que se enmarca en la informalidad, el deterioro de los espacios de trabajo, los bajos ingresos y acceso limitado a la seguridad social.

En las zonas de alta actividad comercial, se observó una constante invasión del espacio público por el ambulante, o en la ampliación del espacio de venta hacia la banqueta, limitando u obstruyendo el espacio peatonal, e incluso, como en los alrededores de los mercados, limitando las vialidades. Varios negocios típicos de la ciudad, como la venta de carnitas o las fruterías, están establecidas en las vialidades.

En los polígonos era posible observar, bajo esta lógica de centro periferia, que entre más alejados estuvieran de los centros de servicio o de consumo, la marginación era más evidente. En los polígonos Jardín o Renacimiento o Zapata, los límites definidos por los polígonos marcaban una diferencia de mayor desventaja al otro lado de la calle que el PRONAPRED ya no incluyó dentro de los polígonos. Para la definición de la marginación, se consideraron aquellas fotografías que mostraban una uniformidad de las desventajas económicas, mientras que, para la desigualdad, se definió por aquellos espacios en los que era evidente la diferencia en las capacidades económicas según las cualidades estructurales de la vivienda.

262

Figura 6.
Fotografías del contexto económico



Negocios cerrados en la avenida principal del polígono Progreso. En la segunda foto, un tianguis improvisado en la avenida principal del polígono Zapata.

Conclusiones

La inversión del PRONAPRED en materia de infraestructura representó más del 30% del presupuesto designado al municipio de Acapulco, ocupando el primer lugar de las acciones de intervención para la prevención del delito, objetivo del PRONAPRED. Sin embargo, las observaciones de los espacios dentro de los polígonos permiten concluir que las acciones no consideraron la heterogeneidad de los espacios a intervenir. Esto se puede explicar por las diferencias a razón de la lógica centro-periferia. Los polígonos Progreso y Petaquillas se localizan en el centro de la ciudad, con una mayor concentración de servicios públicos y privados, y centros de intercambio comercial; mientras que los polígonos Renacimiento, Zapata y Jardín se localizan en las zonas periféricas de la ciudad: en estos polígonos, los servicios se concentran en las calles y avenidas principales, pero fuera del área de intervención definida por el programa. Las diferencias en servicios, espacios de recreación, escuelas, diseño urbano, conexión y capacidad económica, son evidentes desde el principio; al interior de los polígonos periféricos, por ejemplo, no hay disposición de servicios financieros. Estas diferencias estructurales no parecen haber sido tomadas en cuenta desde los diagnósticos.

En términos socioculturales el desorden constituye una forma cotidiana de la ciudad, desde la invasión de los espacios públicos, el cierre de calles o accesos peatonales con basura, calles sucias, aceras y fuentes de agua con maleza y que son utilizadas por la población para tirar su basura; alumbrado público deficiente en algunas zonas más pobres y deterioradas, con una gran cantidad de vehículos abandonados, sitios de taxis improvisados que obstaculizan la viabilidad, transporte público deteriorado hacia los polígonos periféricos, paradas de autobús deterioradas o inexistentes. Estas acciones de intervención estaban consideradas en la ejecución del PRONAPRED y, a pesar de que el municipio cuenta con direcciones específicas como la dirección de alumbrado público, de saneamiento básico, de vía pública, de tránsito y vialidad, entre otras, las observaciones en terreno sugieren la no colaboración de las instituciones en planeación de las actividades y en la ejecución presupuestal. Se puede advertir entonces, una falta de eficacia de los organismos públicos municipales, porque, si existen oficinas específicas para las funciones del establecimiento del orden en la ciudad, sus funciones no están determinadas por la ejecución del PRONAPRED, sino por el diseño gubernamental.

De las observaciones desvinculadas del programa se puede observar en la recuperación o rehabilitación de espacios privados. Si bien es evidente la inversión

en espacio como centros deportivos, culturales o recreativos administrados por el municipio, no se observaron acciones para la recuperación de espacios deteriorados en las colonias, en viviendas, por ejemplo. Se observaron áreas completas de viviendas, edificios habitados o abandonados, deteriorados considerablemente. El deterioro y abandono también fue evidente en las zonas comerciales y mercados locales. Estas áreas que ahora están en abandono o deterioradas pudieron mejorarse si el gobierno municipal hubiese trabajado en coordinación con los grupos y asociaciones vecinales y con los empresarios locales.

Detrás de lo que se ve, como se advierte en las referencias teóricas, hay algo que no es visible del todo: el delito. La presencia de grupos criminales en los territorios es notoria, este hecho, es el que nos llevó a tomar las precauciones necesarias para la realización del trabajo de campo. El miedo al delito se pudo constatar cuando la gente se acercaba para preguntar sobre lo que hacíamos, por precaución. Todos los polígonos cuentan con importantes conexiones de salida y entrada de la ciudad, los del centro además tienen una gran actividad comercial, lo que los convierte en objetivo de los grupos que se dedican a la extorsión. En el polígono Jardín, los enfrentamientos por el territorio han obligado a una parte de la población a abandonar sus hogares. En los polígonos Zapata y Renacimiento, la falta de servicios básicos, configura áreas de los polígonos en total abandono, sin alumbrado, calles de terracería, con los efectos de inundaciones anteriores. Aunque el delito no fue visible en los recorridos de campo, las condiciones de desorden y desatención aumentan la sensación de vulnerabilidad según uno se adentre en los territorios.

264

Referencias

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbado bonaerense*. Buenos Aires, Argentina: Katz editores.

Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). *Respuestas del BID a los principales desafíos de Seguridad Ciudadana 1998-2012*. Washington, D.C.: Oficina de Evaluación y Supervisión.

Campione, Francesco Paolo (2003). *Etnia edeticismi*. Como, Italia: Università degli Studi dell'Insubria.

Clarke, Ronald. (1997). Introduction. En Ronald V. Clarke (ed). *Situational Crime preventions: successful case studies*. Albany: Harrow and Heston, 2-43.

Correa Vargas, Juan José (2010). Imágenes del terror en Colombia. Reflexiones sobre los documentos fotográficos en escenarios de violencia. *Revista Chilena de Antropología Visual* (16), 119 -132.

Garrigues, Emanuel. (2009). ¿Qué es la etnofotografía? Introducción a la entrevista con Pierre Verger. *Revista Valenciana d'etnologia*, (4): 17-36

Gobierno de la República. (2014). Programa nacional para la prevención social de la violencia y la delincuencia 2014-2018. *Diario Oficial de la Federación*. 30 de abril.

Hunter, Alberto. (1978). *Symbols of incivility: Social Disorder and Fear of Crime in Urban Neighborhoods*. Evanston: U.S. Department Justice.

INCIDE. (2011). *Nota metodológica para el diagnóstico territorial de las causas sociales de la violencia*. Ciudad de México: INCIDE Social.

Mampaso, Joanne. Francisco Pérez, Beatriz Corbí, Ma. Pilar González, Beatriz Bernabé. (2014). Factores de riesgo y de protección en menores infractores. Análisis y prospectiva. *Psicología Latina*. 5(1): 11-20.

Moncrieff Zabaleta, Henry José y García Ponce de León, Omar (2018). Máscaras masculinas de violencia. Sociología visual de pandilleros en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 385-414.

Mondaca Cota, Anajilda (2014). Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente*, 1(2), 29-38.

Muggah, Robert. (2017). The rise of citizen security in Latin America and the Caribbean. En Gilles Carbonnier, Humberto Campodónico y Sergio Tezanos Vázquez (ed.), *Alternative Pathways to Sustainable Development: Lessons from Latin America*, pp. 291-322, Ginebra, Suiza: Graduate Institute of International and Development Studies.

ONUDC. (2011). *Manual sobre la aplicación eficaz de las directrices para la prevención del delito*. Nueva York: ONU.

Ruby, Jay. (1996). Antropología visual, en Levinson, David y Melvin Ember (ed). *Enciclopedia de antropología cultural*. Nueva York: Henry Holt y Cia., 4, 1345-1351.

Ruby, Jay. (2007). Los últimos 20 años de antropología visual. Una revisión crítica. *Revista chilena de antropología visual*. (9): 13-36.

Sampson, Robert y Raundenbush, Stephen. (2001). *Disorder in urban neighborhoods – does it lead to crime?* Washington, D.C.: National Institute of Justice. Research in brief. 1-6.

Selmini, Rossella. (2009). La prevención: estrategias, modelos y definiciones en el contexto europeo. *Urvio. Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. (6): 41-57.

Sozzo, Maximo. (2000). Seguridad Urbana y Técnicas de Prevención del Delito. *Cuadernos de Jurisprudencia y Doctrina Penal*. (10): 17-82.

Taylor, Ralph. (2004). The incivilities or “broken windows” thesis, en *Encyclopedia of Law Enforcement*, editado por Sullivan, Larry, et al. Oaks: SAGE publicaciones. 31-37.

Triana Sánchez, Jorge Luis. (2017). Conceptos, enfoques y teorías de prevención de la violencia y delincuencia. *Revista Altamirano*. (47): 89-101.

Van Dijk, Jan. (1990). Crime Prevention Policy: Current State and Prospects. *Crime and criminal policy in Europe, Criminological research report*. 43: 205- 220.

Vilalta, Carlos. (2012). *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*. Ciudad de México: Banco Interamericano de Desarrollo.

Wilson, James (1975). *Thinking about crime*. Nueva York: Basic.

Wilson, James y George Kelling. (1982). Broken windows. The police and neighborhood safety. *The Atlantic Monthly*. 211: 29-38.

266